

Análisis de los contrarios en la poesía de William Blake y Claudio Rodríguez*

Analysing Contraries in the Works of William Blake and Claudio Rodríguez

MARÍA ANTONIA MEZQUITA FERNÁNDEZ

Universidad de Valladolid

mariaantoniamezquita@uva.es

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8656-9905>

Recibido: 10.11.2022. Aceptado: 13.06.2023.

Cómo citar: Mezquita Fernández, María Antonia (2023). “Análisis de los contrarios en la poesía de William Blake y Claudio Rodríguez”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 34: 77-97.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia/34.2023.77-97>

Resumen: Los poemarios de William Blake y Claudio Rodríguez constituyen un claro ejemplo de cómo el mundo de los contrarios cobra una enorme relevancia en sus obras. Esta dicotomía se muestra, principalmente, en el contraste entre la naturaleza y la ciudad. Para ambos, los contrarios son relevantes y necesarios. Los dos poetas contraponen, sobre todo, la inocencia a la experiencia y saben que el paso del tiempo es devastador. En este sentido, los títulos de dos de sus obras, *Canciones de inocencia y experiencia* y *Alianza y condena*, son reveladores.

Palabras clave: contrarios, William Blake, Claudio Rodríguez, inocencia, experiencia.

Abstract: The works of William Blake and Claudio Rodríguez constitute a clear example of how contraries can take on great importance. Such dichotomy is mainly depicted in the contrast between nature and the city. According to Blake and Rodríguez, contraries are both relevant and necessary. These two authors place, above all, innocence and experience in opposition. Furthermore, they are aware that time is devastating. In this regard, their books entitled *Songs of Innocence and Songs of Experience* and *Alliance and Condemnation* are quite revealing.

Keywords: opposites, William Blake, Claudio Rodríguez, innocence, experience.

INTRODUCCIÓN

Realizar un estudio comparativo entre dos autores distanciados física y temporalmente, como son el poeta y grabador inglés William Blake

* Aportación realizada en el marco del Grupo de Investigación en Ecocrítica y Humanidades Ambientales, GIECO-Franklin-UAH.

(1757-1827) y el poeta español Claudio Rodríguez (1934-1999), siempre es una tarea que se nos antoja compleja y que demanda una explicación diáfana de las razones por las cuales dicha comparación se lleva a cabo. Las concomitancias que se observan en las obras de ambos tienen la raíz en el hecho de que Claudio Rodríguez trabajó como lector en las Universidades de Nottingham y Cambridge durante el periodo comprendido entre 1958 y 1964. Allí seguramente entró en contacto con la literatura en lengua inglesa y especialmente con la poesía¹. No obstante, el propio Claudio Rodríguez llegó a afirmar en alguna ocasión que las similitudes que pudieran encontrarse entre su poesía y la de otros autores eran “más que influencias (...) afinidades de lectura electivas, citando al gran poeta alemán Goethe, que van aglutinándose hasta conformar la experiencia y, por tanto, la expresión”. (1988). Si Claudio Rodríguez solo quiso hacer mención de las “afinidades de lectura electivas”, tal vez sería más correcto emplear esa denominación y evitar referirse a posibles “influencias”. En cualquier caso, y como se verá con posterioridad, es cierto que entre los dos tiene lugar una coincidencia de motivos y del tratamiento de estos que no debe dejarse de lado, pues “la genealogía literaria –y moral– de Claudio Rodríguez está, sin duda (...) en los románticos anglosajones de los siglos XVIII y XIX (que él conocía muy bien)” (Díez, 2004: 79). Es innegable la gran influencia de la poesía romántica en movimientos poéticos posteriores. Michael Löwy y Robert Sayre entienden el Romanticismo como “una de las múltiples tendencias y puntos de vista que constituyen la cultura moderna” (2001: 29)². El enfoque de ciertos temas, como la naturaleza y la imaginación, sentó las bases de la poesía que se escribió con posterioridad. Es tal la impronta que dejó el Romanticismo, que Claudio Rodríguez guarda una relación más estrecha con la obra de William Blake que con la de los de su propia generación³.

Por ende, el siguiente estudio versará sobre la predilección y atracción que los dos sentían por los contrarios y en qué medida estos se reflejan en

¹ Gracias a la generosidad de su esposa, Clara Miranda, tuve acceso a la biblioteca personal de Claudio Rodríguez y pude comprobar que atesoraba varios libros de poesía inglesa que él mismo adquirió durante la mencionada estancia o incluso con posterioridad. Así, prueba de la atracción que sentía por Blake, y que perduraría, fue la adquisición de: Blake, William (1995), *Selected Poems*, New Jersey, Gramercy Books.

² Traducción propia.

³ Ver Mezquita Fernández, *William Blake y Claudio Rodríguez: visiones luminosas* (2006).

gran parte de su obra. *Songs of Innocence and Songs of Experience* (1794), de William Blake, está lleno de contraposiciones. En cuanto a Claudio Rodríguez, es su poemario *Alianza y condena* (1965) el que manifiesta una dicotomía semejante a la que se observa en la obra blakiana anteriormente mencionada. Los dos títulos son reveladores en este sentido y suponen una prueba fehaciente de que el mundo de los contrarios es una constante en la obra de ambos. El sentido que la naturaleza adquiere en sus poemarios — siendo un espacio donde solo tiene cabida la pureza— contrasta con la ciudad, o lugar donde tiene lugar la vileza del ser humano de manera más persistente. A partir de esta premisa, veremos cómo William Blake y Claudio Rodríguez dibujan, en la mayoría de los casos y con ayuda de la imaginación, la dualidad que para ellos se da en el mundo natural, que implica libertad, y en la urbe, como símbolo de un espacio construido por el ser humano en sociedad, y el contraste entre ambos.

1. LA TEORÍA DE LOS OPUESTOS Y EL CONCEPTO DE POETA VISIONARIO

Bate, en su estudio *The Song of the Earth*, admite que la paradoja y el dilema del hombre tienen que ver con la definición de naturaleza como la causa inmediata del mundo material y de todos los fenómenos, incluyendo la humanidad, y la oposición entre “naturaleza” y “creaciones humanas o civilizaciones”. De este modo, somos parte integrante y, a la vez, somos independientes de la naturaleza (2001: 33).

El mundo de opuestos, cuyo inicio puede rastrearse en la filosofía platónica, incluye, a juicio de Plumwood, todo tipo de oposiciones binarias como la mente y el cuerpo, la razón y la emoción, la cultura y la naturaleza, lo concreto y lo abstracto o lo general y lo particular (Hess, 2012: 188). El tema de los contrarios ha sido tratado por los filósofos clásicos. Mismamente, uno de los postulados más importantes de Heráclito fue la teoría de los opuestos y cómo estos se complementan:

Los opuestos son literalmente *relativos* (relativo uno al otro, limitado el uno por el otro). Advertir la contraposición real es advertir la relatividad de lo real. Bien y mal no son —en ningún sentido— “absolutos”: se implican (y se relativizan) recíprocamente, como se implican la luz y la sombra, la vida y la muerte: constituyen dos “facetas” o “polos” de *la misma* realidad; el uno contiene virtualmente al otro y por eso puede pasar a ser el otro. (González, 1984: 37)

La teoría de los opuestos también fue expuesta por Platón en el libro V de su célebre *República*:

(...) la oposición es/no es no puede referir a la cuestión de la existencia, sino que tendrá que referir a un particular modo de existencia. Pero si no es la existencia pura y simple la que distingue el plano de la unidad del de la multiplicidad, ¿qué sentido se puede atribuir a la afirmación de que algunos objetos “son y no son”? Para responder esta pregunta y aclarar la naturaleza de este oscuro objeto de opinión, Platón introduce el argumento de los opuestos. En efecto, el objeto de la opinión, ubicado entre el ser y el no ser, se identifica con la infinita multiplicidad de cosas sensibles que aparecen a la vez justas e injustas, pías e impías, grandes y pequeñas, livianas y pesadas, bellas y feas. (Di Camilo, 2015: 3-4)

Plotino hereda de Platón la noción de trascendencia de las cosas. Así, considera que la naturaleza es un alma de vida anterior que se materializa con la creación. En sus *Enéadas*, Plotino aborda el tema de la naturaleza del alma —donde ya aparece el tema de los contrarios— y la ve como algo que “(...) más bien no se basta para permanecer en el bien real. Es que es bipolar por naturaleza, y así su bien propio consiste en juntarse con lo que le es afín, y su mal, en juntarse con sus contrarios” (Plotino, 1992: 35).

En lo referente a los autores que son objeto de nuestro estudio, William Blake sentía una enorme fascinación por determinados filósofos y místicos, lo cual se desprende de la lectura de su obra. “Sus libros proféticos revelan la frecuentación de Platón, Plotino, la Cábala, el Bhagavad-Gita, Swedenborg, y de innumerables fuentes que hoy resultan oscuras aun para el lector más informado” (Caracciolo, 2019: 20-21). Clara Miranda, esposa de Claudio Rodríguez, reconoció que las *Enéadas* “fueron libro de cabecera para Rodríguez durante muchos años” (Bourne, 1987: 8) y esto ya nos aporta la “idea de que es muy difícil conocer las implicaciones metafísicas de su poesía sin tener a Plotino en cuenta” (Bourne, 1987: 8).

Así pues, los contrarios, en lo referente a los lugares tratados en sus obras, son inherentes a la poética de los dos autores y el contexto histórico-literario será clave en este sentido. Ambos muestran su prevalencia por el universo natural y lo anteponen a la ciudad. Es verdad que existe una asimetría de contextos históricos, pues William Blake vive, en primera persona, la industrialización en Inglaterra, que en aquel momento lideraba el capitalismo global. Sin embargo, Claudio Rodríguez es un poeta que

escribe sus primeras obras en un país aún rural que empezaba a dar muestras de industrialización. No obstante, es el rechazo a una sociedad sin moral y dañina lo que les une. Los artistas románticos:

proviene del mundo posterior al racionalismo ilustrado o son coetáneos de este y conocen las consecuencias, irreparables para la vida del espíritu, del pensamiento positivista y la industrialización. No quiere decir esto que sean contrarios al progreso material y social del hombre, sino a la falta de progreso moral que lo acompaña. Acorralados por el exceso de razón en la *episteme* de la época de cada cual, esto es, la fuerza arrasadora de lo empírico que se opone a lo simbólico –al mundo de la imaginación—, así como por la merma que esto causa en la capacidad de expresar la realidad miméticamente por parte de la poesía, se vuelven hacia lo trascendente. Y Claudio, perteneciente todavía a una sociedad rural que progresivamente iba a dejar de serlo, acaso sea el discípulo rezagado; la última gran voz, hasta la fecha, capaz de cantar en tales términos. (Carbajosa, 2011: 59)

Platón advirtió, además, que en ese mundo de opuestos no es sencillo discernir la verdadera realidad de los objetos que lo pueblan, pues solo el visionario es capaz de levantar el velo de las sombras que cubre la esencia auténtica de todo lo que nos rodea.

En los últimos límites del mundo inteligible está la idea del bien, que se percibe con dificultad; pero una vez percibida no se puede menos de sacar la consecuencia de que ella es la causa primera de todo lo que hay de bello y de recto en el universo; que, en este mundo visible, ella es la que produce la luz y el astro de que ésta procede directamente; que en el mundo invisible engendra la verdad y la inteligencia; y en fin, que ha de tener fijos los ojos en esta idea el que quiera conducirse sabiamente en la vida pública y en la vida privada. (Andrés, 2004: 30-2)

Asimismo, en estos dos autores, los opuestos no pueden entenderse sin ser separados del concepto de poeta visionario. Platón lo desarrolla en uno de sus diálogos: *Ion* y Plotino, en sus *Enéadas*, “describe el rapto de quien ve la luz verdadera” (Bourne, 1987: 8). La noción de artista visionario y su teoría sobre la percepción, tan presentes en la obra y en la concepción de poesía de William Blake y Claudio Rodríguez, fue definida por Northrop Frye como:

(...) el hombre que ha pasado de la vista a la visión. Nunca el hombre que ha evitado ver y que no se ha preparado para ver con claridad o que generaliza entre su catálogo de memorias visuales. Si existe una realidad más allá de nuestra percepción, debemos aumentar el poder y la coherencia de la misma, porque nunca alcanzaremos la realidad de otra manera. Si la realidad resulta ser infinita, la percepción también debe ser infinita. (1974: 26)⁴

Natalia Carbajosa considera que el sentido profético del poeta se refiere no al “que adivina el futuro sino el que interpreta el presente desde una perspectiva que puede llamarse divina, cósmica o metafísica (...); conocimiento que proviene de la contemplación, la imaginación (...)” (2011:61).

En 1802, William Blake hace partícipe a su amigo Thomas Butt de cómo se siente un ser diferente, capaz de vislumbrar algo más profundo que lo que la vista nos permite: “For a double vision my Eyes do see / And a double vision is always with me” (Blake, 1982: 228)⁵. Para Blake, los sentidos son una falacia que nos engañan y que no nos permite acceder a la verdad de aquello que nos rodea.

Claudio Rodríguez es plenamente consciente de que la dualidad forma parte del mundo que habitamos y que los contrarios se complementan y son necesarios. Dicha tesis queda patente en su primer poemario, *Don de la ebriedad* (1953), cuando afirma que: “(...) en la noche hay campos / de intensa amanecida apresurada” (Rodríguez, 1984: 34) y, así, la noche no es del todo oscura y la luz penetra en ella. Como apuntaba Blake, el avance implica aceptar los contrarios. En este mismo libro, Rodríguez deja patente las dudas que tiene acerca de los sentidos como instrumento para alcanzar la verdad, pues son limitados y no nos sirven de ayuda alguna a la hora de hallar certeza alguna. Así, el poeta exclama: “para nuestros sentidos, que gravitan / hacia arriba y no ven ni oyen abajo” (Rodríguez, 1984: 34). No obstante, el paso del tiempo hizo que cambiara de opinión y que en “Con media azumbre de vino”, incluido en *Conjuros* (1958), afirmara justamente lo contrario: “Ved: ya los sentidos / son luz hacia lo verdadero” (Rodríguez, 1984: 78).

⁴ Traducción propia.

⁵ “Porque es la visión doble lo que mis ojos captan. / La misma visión doble que siempre me acompaña” (Blake, 2021: 75).

2. ANÁLISIS DE LOS CONTARIOS EN WILLIAM BLAKE Y CLAUDIO RODRÍGUEZ

En la poesía de Blake se observa, de forma muy nítida, el contraste entre la naturaleza y la ciudad que marca la poesía romántica, pues:

De manera muy personal, Blake se alinea en la condenación de la sociedad que ya expresara Rousseau. De allí que el alma pura es vista en un simbolismo pastoral, distante del mundo urbano. En verdad, Blake contempló el arribo de la sociedad industrial —*satanic mills*— con el horror de quien asiste a una catástrofe cuya dimensión sólo podría comprenderse como expresión de una hecatombe espiritual. (Caracciolo, 2019: 16)

La primera etapa de la obra poética de William Blake se caracteriza por la percepción del poeta acerca del mundo y guarda relación con una visión más cándida y naíf que la erosionada por la experiencia y el paso del tiempo. *Songs of Innocence and Songs of Experience* constituye la contraposición de las dos caras del alma humana⁶. La parte inicial está conformada por poemas llenos de ternura y encanto, donde la inocencia infantil prima sobre todas las cosas. Por el contrario, los poemas de la segunda son composiciones mucho más ásperas y duras en las cuales la experiencia ha plagado de desencanto la mirada del poeta. “Se establece así una dinámica de simetrías y correspondencias binarias: el cordero y el tigre, la pequeña niña y el anciano, el escolar enfrentado a la tiranía de los adultos, inocencia y experiencia (...)” (Caracciolo, 2019: 14).

A pesar de que en un primer momento el volumen fue publicado por separado y en dos partes, el título es indicativo de la atracción de Blake por las fuerzas opuestas, dado que sabe, tal y como deja patente en *The Marriage of Heaven and Hell* (1793), que no se puede avanzar sin opuestos: “Without Contraries is no progression. Attraction and Repulsion, Reason and Energy, Love and Hate, are necessary to Human Existence” (Blake, 1982: 34)⁷. Estamos ante la misma idea de Plotino del alma cuyo bien consiste en juntarse con sus contrarios. Blake rechaza la razón como instrumento capaz de regir nuestras vidas y prefiere entregarse por completo a la imaginación, que será clave en la poesía romántica. Él

⁶ El título completo es *Songs of Innocence and Songs of Experience. Showing the Two Contrary States of the Human Soul*.

⁷ “Sin contrarios no hay progresión. Atracción y Repulsión; Razón y Energía; Amor y Odio son necesarios para la existencia humana” (Blake, 1980: 232).

mismo es consciente de que nuestras facultades mejoran sustancialmente con la ayuda de la imaginación, ya que dicha fuerza nos hace distinguir la verdadera realidad que existe tras la apariencia de todo lo que nos rodea, que no es la misma que se percibe con los sentidos, puesto que estos solo nublan nuestra visión.

I perceive that your Eye is perverted by Caricature Prints, which ought not to abound so much as they do. (...) And I know that This World is a World of Imagination & Vision I see Every thing I paint In This World, but Every body does not se alike. (...) Some See Nature all of others only a Green thing that stands in the way. Some See Nature all Ridicule & Deformity & by these I shall not regulate my proportions, & Some Scarce see Nature at all But to the Eyes of the Man of Imagination Nature is Imagination itself. As a man is So he Sees. As the Eye is formed such are its Powers You certainly Mistake when you say that the Vision of Fancy are not be found in This Word. To Me This World is all One continued Vision of Fancy or Imagination (...). (Blake, 1982: 702)⁸

Claudio Rodríguez entiende igualmente que existe una diferencia entre el mundo natural y la urbe, lo cual se percibe en su obra. Sus primeros poemas fueron escritos, como él mismo aseguró, “a campo abierto”, tras la fatídica pérdida de su progenitor en una época en la cual el país empieza se encontraba en vías de industrialización. De ahí que la naturaleza tenga un sitio relevante en sus composiciones:

Yo me puse en contacto con la naturaleza, que después sería tan influyente en mi obra poética (...). Sobre todo, la muerte de mi padre, entonces tenía yo trece años, sufrí un trauma y, desde entonces, tuve una manía que sigo conservando hasta ahora y es el caminar (...). Esta costumbre andariega influyó decisivamente en mi primera obra, en el primer libro mío, *Don de la ebriedad*, que está escrito a campo abierto. (Rodríguez, 1988)

⁸ Y sé que este mundo es un mundo de imaginación y de visión. Todo lo que pinto lo veo en este mundo, pero no todo el mundo ve de la misma manera. (...) [H]ay quien ve la naturaleza como algo ridículo y deforme, y me niego a regular mis proporciones en arreglo a esa gente; y hay quien a duras penas ve la naturaleza. Pero a los ojos del hombre de imaginación, la naturaleza es la imaginación misma. Así como es un hombre, así ve las cosas. Así como se forma el ojo, se conforman sus capacidades. Ciertamente está usted equivocado cuando dice que las visiones de la fantasía no se encuentran en este mundo. Para mí este mundo es una visión continua de la fantasía y la imaginación. (Blake, 2021: 38).

Uno de los poemarios de Claudio Rodríguez, *Alianza y condena* (1965), participa de la misma dualidad que *Songs of Innocence and Songs of Experience*, dado que confronta dos términos prácticamente contradictorios. Los poemas del propio libro son una prueba de ello y contienen un tono moral y meditativo, desde una perspectiva más adulta que sus anteriores obras⁹. El poeta se lanza aquí a la búsqueda del conocimiento verdadero; ese conocimiento que no se aprecia con los sentidos ni con la razón. El propio Rodríguez llega a admitir que no considera distintos los dos planos antitéticos que antepone, ya que ambos forman parte de la misma realidad: “(...) la alianza y la condena. La imaginación y la duración compartidas cara a cara: la sencillez en torno a la complejidad de la vida. O el intento de compañía, asimiento a pesar de la impotencia” (Rodríguez, 1985: 19). Son los dos polos de la misma realidad que se nutren mutuamente y que mencionaba Heráclito. Para la crítica, esa unidad se solventa “dentro del canto”: “(...) Claudio Rodríguez tiene que resolver la *tensión real* que observa en las cosas, la *alianza* y la *condena* unidas en un término único, y por eso entenderá que solo puede conseguirlo buscando la unidad dentro del canto” (Ramos, 2017: 194). En cualquier caso, “esta unidad será lograda a partir de la *especificidad* de cada unión o búsqueda de salida a través de la *integración* o la *complementación* correspondiente” (Ramos de la Torre, 2017: 194). Es la contraposición de los términos lo que llega a unirlos, pues “[s]i la «alianza» es lo positivo (amor, pureza, solidaridad) también puede contener un fondo negativo como pacto de unión entre los hombres ya no por amor, sino por el interés, egoísmo, etcétera” (Yubero, 2003: 154).

Para Claudio Rodríguez la imaginación también adquiriría una notable trascendencia. Rodríguez, como Blake, es un ejemplo de poeta visionario capaz de revelar todo aquello que el común de los mortales no llega a vislumbrar, por no estar capacitado con ese don especial. La claridad que llega de las alturas es la que revela la verdadera esencia de todo lo que conforma el mundo. Blake se creía imbuido por un dictado divino, aunque Rodríguez sentía que la inspiración es un proceso más irracional. Al respecto, Rodríguez indica lo siguiente:

Esto quien mejor lo ha dicho es San Juan de la Cruz. A ti te dicta los poemas Dios, le dijeron. No: algunas palabras quizá sí, pero casi todas me las da el diccionario. Existe el proceso consciente e inconsciente, y al mismo

⁹ *Don de la ebriedad y Conjuros*.

tiempo el racional. El poeta es consciente e inconsciente al mismo tiempo; tiene control y al mismo tiempo no lo tiene. Sabe y no sabe lo que va a decir. (2004: 225-226).

Resulta significativo, en la comparación de estos autores, el hecho de que las semejanzas entre ambos libros no han pasado desapercibidas para la crítica, pues los dos planos que aparecen en su poesía son un reflejo de la percepción que los dos tienen del mundo y de cómo ha ido cambiando con el paso de los años y mediante la experiencia adquirida por las situaciones dolorosas a las que se han tenido que enfrentar. Según indica García Jambrina:

En cuanto a William Blake (..), podemos poner en relación sus *Songs of Innocence* (...) y sus *Songs of Experience* (...) con los dos tipos diferentes de poemas que constituyen *Alianza y condena*, esos que Claudio Rodríguez denomina “malditos” y “susurrados”. En tal distinción puede verse un reflejo de los dos polos que orientaban por esos años su poesía y su vida, esto es, el *conocimiento* de la propia culpa y de las máscaras y engaños que ocultan la vida y la *contemplación* de todo aquello que limpia y salva, todo aquello en lo que late la inocencia, la sencillez y la llaneza. Y, en efecto, algo de eso encontramos también en los *Cantos de inocencia* y *Cantos de experiencia* de William Blake, puesto que los primeros nos ofrecen una visión del mundo sabiamente infantil, mientras que en los segundos predomina el desengaño de la vida. (1999: 104)

El universo natural que dibuja Blake en las primeras composiciones de *Songs of Innocence and Songs of Experience* está relacionado con el júbilo de la inocencia y con el tratamiento que los románticos dan a la naturaleza y a su preferencia por ella. “Introduction” muestra cómo el poeta es testigo de la pureza de la infancia y de la alegría y la inocencia propias de la misma. La figura del niño que aparece en el poema es clave, pues es quien transmite el gozo propio de su edad. Blake es consciente de que la infancia es una etapa donde priman los valores de pureza y candidez y donde se ve el mundo de una forma considerablemente más bella que en la edad adulta. El contacto con elementos del mundo natural y la participación en el mismo están presentes desde el primer momento. En el poema, se dibuja la imagen de un valle colmado de júbilo y hermosura mientras somos testigos del regocijo del flautista —el narrador omnisciente— que, en su camino contempla un niño en una nube, lo cual le confiere connotaciones religiosas. La palabra “Lamb” se refiere al

Cordero de Dios (*Agnus Dei*), que representa a Jesucristo y su sacrificio en la liturgia Cristiana. Indudablemente, los conceptos “contemplación”, “participación” y “visión” adquieren un significado relevante, pues el poeta participa de la naturaleza mientras la contempla y se percata de la presencia de un niño en una nube; presencia que solo un visionario es capaz de llegar a vislumbrar:

Piping down the valleys wild
Piping songs of pleasant glee
On a cloud I saw a child.
And he laughing said to me

Pipe a song about a Lamb;
So I piped with merry cheer,
Piper pipe that song again –
So I piped, he wept to hear.
(Blake, 1982: 7)¹⁰

La alegría se hace patente en los versos que siguen, donde se solicita al flautista que cante y, al escuchar el canto, aflora la emoción en el niño. El canto es símbolo de júbilo y, en este caso, también de unión y de participación en la belleza de la naturaleza:

Drop thy pipe thy happy pipe
Sings thy songs of happy cheer,
So I sung the same again
While he wept with joy to hear.
(Blake, 1982: 7)¹¹

Como ya hemos indicado, el poema anterior lleva implícito el concepto de poeta visionario que desecha la razón, tan denostada por los románticos, y que no puede separar imaginación de naturaleza. En la obra

¹⁰ Tocando la flauta por valles agrestes / tocando una canción de alegre contento / en una nube vi un muchacho / que riendo me decía: «¡Toca una canción sobre un Cordero!» / Así que la toqué con alegría. / «Flautista, toca de nuevo esa canción»; Así que la toqué: lloró al oírlo (Blake, 1999: 57). Las traducciones de los poemas de *Songs of Innocence and Songs of Experience* están tomadas de la edición bilingüe de José Luis Caramés y Santiago González Coruguedo.

¹¹ «Tira tu flauta, tu flauta jubilosa; / canta tus canciones de son contento.» / Así, volví a cantar la misma, / mientras al oírlo lloraba de alegría. (Blake, 1999: 57).

blakiana se mezclan precisamente energía, imaginación y naturaleza, dado que:

Energía, Imaginación y Naturaleza constituyen como una trinidad en la que los tres elementos son manifestaciones de los otros, mientras que la razón empaña la facultad visionaria de los hombres que en su racionalismo no alcanzan a ver más allá del mundo de las apariencias. (Valentí, 1987: 23)

En *Alianza y condena*, Rodríguez incluyó una “Oda a la niñez” como homenaje a lo que él consideraba igualmente la etapa más dulce del ser humano, que no está deteriorada por el paso del tiempo. Si en Blake veíamos que la niñez era símbolo de pureza y candidez, la misma idea se aprecia en Claudio Rodríguez. Los dos autores son plenamente conscientes de que es la experiencia lo que enturbia la percepción del ser humano, debido a los acontecimientos dolorosos a los que la edad adulta suele exponernos. El recuerdo de la infancia le resulta a Rodríguez sumamente grato, aún cuando es recobrado en la madurez, puesto que asume que la infancia es eterna. Para él, “la niñez es un estado y también un destino del hombre: ser y recordar la niñez y, con ella, su compañera inseparable: la inocencia”. (Machín, 2001: 169). En los juegos infantiles, llenos de candidez y de encanto, nada negativo tiene cabida. Es la época de la ilusión y de la verdad, en la que cual el tiempo y la experiencia no han hecho daño todavía y no han nublado la visión: “(...) Entonces, / nada hay que nos aleje / de nuestro hondo oficio de inocencia;” (Rodríguez, 1984: 188). La diferencia con el poema de Blake es que el marco donde Rodríguez contempla los juegos infantiles es la ciudad y es vista con nostalgia, pues el poeta es sabedor de que la candidez se ha marchitado y ya no está entre las gentes que la pueblan. Las fábricas encarnan el proceso de industrialización que comenzaba a tener lugar en el país en esa época, aunque Rodríguez no puede evitar recuperar elementos como las nubes y el aire como símbolo de su apego al mundo natural. Las palmas sin lazo blanco son las que se portan en la infancia el Domingo de Ramos en Zamora durante la procesión. Tras ello, se suelen colocar en los balcones. La desaparición del lazo blanco, como símbolo de pureza, implica el paso a la edad adulta y el discurrir del tiempo:

(...) ¿Qué hacen ahí las palmas
de esos balcones sin el blanco lazo
de nuestra honda orfandad? ¿Qué este mercado

por donde paso ahora;
 los cuarteles, las fábricas, las nubes,
 la vida, el aire, todo,
 sin la borrasca de nuestra niñez
 que alza ola para siempre?
 (Rodríguez, 1984:188)

En versos posteriores, Rodríguez nos enseña que, a pesar del inexorable devenir de los años, la infancia está en todo. La fusión de contrarios se materializa de nuevo. Los elementos de la naturaleza sirven para olvidar lo negativo de la urbe y contrastarlo con las tareas del campo, como la cosecha, que traen consigo la visión de la alianza, el trabajo conjunto y la unión de los seres humanos que Rodríguez es capaz de entrever:

(...) ¿Por qué todo es infancia?
 Mas ya la luz se amasa,
 poco a poco enrojece; el viento templado
 y en sus cosechas vibra
 un grano de alianza, un cabeceo
 de los inmensos pastos del futuro.
 (Rodríguez, 1984: 189)

En otro orden de ideas, la mirada a las pequeñas cosas que componen la naturaleza y el espíritu filantrópico abundan en las obras mencionadas de ambos autores. En *Songs of Experience*, William Blake incluye un poema titulado “Ah, Sun-Flower”, cuyos versos iniciales tienen que ver con la belleza del girasol. Sin embargo, los versos restantes poseen un componente de tristeza y mencionan la aspiración a la privación de la muerte. Aquí ya no queda nada de la inocencia y la candidez de *Songs of Innocence*, pues la perspectiva se ha nublado y es deseo del poeta dibujar devastación que la experiencia, el dolor ante sucesos nefastos y el transcurrir de los años producen en el ser humano:

A Sun-flower! weary of time,
 Who countest the steps of the Sun;
 Seeking after that sweet golden clime
 Where the travellers journey is done.

Where the Youth pined away with desire,

And the pale Virgin shrouded in snow
 Arise from their graves and aspire,
 Where my Sun-flower wishes to go.
 (Blake, 1982: 25)¹²

Claudio Rodríguez, por su parte, también compuso un poema al que puso por nombre “Girasol”, que se publicó en *Alianza y Condena*. Al igual que Blake, Rodríguez incluyó en esta composición temas antitéticos. El principio del poema de Claudio Rodríguez destila un tono con tintes positivos y resulta similar a la belleza que se describe en la primera estrofa del autor inglés. La belleza del girasol y su “luminosa rotación sencilla” impresionan al poeta, que lo relaciona, por un lado, con la cosecha y la fertilidad y, por otro, con el valor y el sacrificio. Según Deibicki, estos versos constituyen un magnífico ejemplo de cómo Rodríguez mezcla “dos códigos simbólicos diferentes para encarnar una doble vida de la vida, que combina una armonía positiva con un sentido trágico y negativo” (1986: 97) y contempla la escena participando de ella. Todo esto puede aplicarse al poema de William Blake “Ah, Sun-Flower”, ya que ciertamente también se produce un equilibrio entre los dos polos opuestos que aquí se tratan. La dualidad se halla belleza del girasol frente a la muerte y el deseo de alejarse de la misma:

Esa cara bonita,
 este regazo que fue flor y queda
 tan pronto en cinta, y yo lo quiero, y ahora
 me arrimo, y me entra
 su luminosa rotación sencilla,
 su danza, que es cosecha,
 por el alma de esta tarde,
 de septiembre, de buena
 ventura porque ahora tú, valiente
 girasol, de tan ciega
 mirada, tú me hacías mucha falta
 con tu postura de perdón, tras esa
 campaña soleada,
 de altanería, a tierra

¹² Ah, girasol, cansado por el tiempo, / cuentas los pasos del sol / en pos de aquel lugar dulce y dorado / donde acaba la jornada del viajero. / Allí donde el joven consumido de deseo / y la pálida virgen amortajada de nieve / se levantan de sus tumbas y anhelan / aquel lugar donde desea ir mi girasol (Blake, 1999: 137).

la cabeza, vencida
 por tanto grano, tan loca empresa.
 (Rodríguez, 1984: 156)

Acerca de la fase de contemplación y de revelación de la verdad que se halla tras la forma primera de lo que observamos, el propio Rodríguez reflexiona, en “A manera de comentario”, sobre cómo la contemplación implica un “alejamiento y un acercamiento”. Una vez más, aparece el mundo de contrastes en los términos “acercamiento” y “alejamiento” en el proceso poético que el poeta relaciona directamente con Plotino:

Cuando Plotino reflexiona acerca de la «llamada Naturaleza es un alma, producto de un alma anterior que poseía una vida más potente...», nos puede llevar a lo que llamaría la presencia de las cosas y de su interpretación a través de la palabra, junto al canto. No era consciente, repito, de que la contemplación viva entraña un acercamiento y un alejamiento ante el misterio de la realidad y de la posibilidad, digámoslo así, del conocimiento intuitivo de ella. (Rodríguez, 1984: 14)

Posiblemente, uno de los textos en los cuales se muestra lo desalmada y feroz que puede ser la sociedad es “The Chimney Sweeper”, incluido en *Songs of Experience* y con un homólogo bastante más dulcificado en *Songs of Innocence*. El poeta inglés critica abiertamente la explotación infantil que tiene lugar al ser utilizados como deshollinadores, dado que sus diminutos cuerpos –que además acusan el hambre— son capaces de introducirse en espacios muy reducidos sin que se tenga en cuenta el daño y el riesgo al que pueden estar sometidos. Evidentemente, muchos de ellos perderían la vida en el desempeño de la tarea encomendada. En contraposición a la naturaleza, la ciudad, por consiguiente, es el lugar donde la crueldad se muestra con más ahínco. Blake realiza adicionalmente una crítica a la Iglesia y a la monarquía por beneficiarse con este tipo de acciones sin pensar en las consecuencias:

Because I was happy upon the heath,
 And smil'd among the winters snow:
 They clothed me in the clothes of death,
 And taught me to sing the notes of woe.

And because I am happy & dance & sing,
 They think they have done me no injury;

And are gone to praise God & his Priest & King
 Who made up a heaven of our misery.
 (Blake, 1982: 22)¹³

Alianza y condena pone de manifiesto hasta dónde la sociedad puede ser enormemente despiadada cuando existen intereses económicos. “Por tierra de lobos” dibuja una ciudad —en este caso se trata de nuevo de Zamora, la ciudad natal del poeta— donde la envidia, la hipocresía y la avaricia agudizan y acrecientan el enfrentamiento. “Los lobos temibles y amenazantes (...) son, en el poema, determinados representantes de la sociedad zamorana: los hipócritas, los avaros y estafadores, principalmente” (Machín, 2001: 140). La ciudad, por tanto, no tiene nada que ver con el mundo natural, pues en ella se percibe más la maldad humana. Rodríguez hace, igualmente, una crítica a una religión que no le era grata, debido a los recuerdos que conserva de su niñez. La ciudad de la que se ha alejado está plagada aquí de connotaciones negativas. Si bien esa condena que en ocasiones experimenta en su ciudad es su propia alianza. Los contrarios, expresados aquí en sentimientos opuestos, se unen y el poeta nunca se distanciará, desde el punto de vista afectivo, de la tierra que le vio nacer:

Las mañanas aquellas, pobres de vestuario
 como la muerte, llenas
 de rodillas beatas y de manos
 del marfil de la envidia, y de unos dientes
 muy blancos y cobardes,
 de conejo. Esas calles
 de hundida proa, con costumbre añosa
 de señera pobreza,
 de raída arrogancia, como cuñas
 que sostienen tan solo
 una carcoma irremediable. Y notas
 de sociedad, linaje, favor público,
 de terciopelo y pana, caqui y dril,
 donde la adulación color lagarto

¹³ Porque estaba yo contento en los brezales, / y sonreía entre las nieves del invierno; / me vistieron con los ropajes de la muerte, / y me enseñaron a cantar las notas de angustia. / Y porque soy feliz, y bailo, y canto, / creen que no me han hecho daño alguno, / y se han ido a dar alabanzas a Dios, a su sacerdote, al Rey, / que construyen un cielo con nuestra miseria (Blake, 1999: 123).

junto con la avaricia olor a incienso
 me eran como enemigos
 de nacimiento. (...)
 (Rodríguez, 1984: 140)

Otro de los poemas blakianos incluidos en el apartado dedicado a la experiencia, que describe a la perfección cómo la falta de empatía y de compasión propicia que nos volvamos insensibles ante el sufrimiento ajeno y que no profesemos compasión alguna por los más desvalidos y desfavorecidos, es “The Human Abstract”. Los siguientes versos constituyen un ejemplo perfecto de la manera en la que el egoísmo agranda los males de la sociedad. Blake apunta, de forma irónica, que la piedad y la compasión existen porque en todo momento hay seres más pobres e infelices. Una vez más, estamos ante el contraste entre la belleza y la bondad de la vida en libertad y la oscuridad y crueldad de la vida en sociedad:

Pity would be no more,
 If we did not make somebody Poor;
 And mercy no more could be,
 If all were as happy as we;

And mutual fear brings peace;
 Till the selfish loves increase.
 Then Cruelty knits a snare,
 And spreads his baits with care.
 (Blake, 1982: 27)¹⁴

A tenor de Claudio Rodríguez, la falta de comprensión y de afecto también implica un efecto negativo en la convivencia. Para el poeta, quien no ama —en el amplio sentido de la palabra y entendiendo que una forma de amor radica en la condescendencia y la bondad con el prójimo— siempre estará y se sentirá solo. O, como él indica, ajeno. Este adjetivo da nombre a uno de los poemas más profundos del autor zamorano: “Ajeno”. Será, por tanto, alguien vacío que “abrazará su propia soledad” en la larga, oscura y fría noche en la que se halla quien no posee sentimientos de afecto

¹⁴ No existiría la Piedad / si no hiciésemos que alguien sea Pobre; / y no habría Compasión / si todos fuésemos tan felices como nosotros. / Y el miedo mutuo trae la paz, / hasta que los amores egoístas lo acrecientan; / entonces la Crueldad urde una trampa / y extiende sus cebos con cuidado (Blake, 1999: 147).

hacia los demás. Sin embargo, queda la confianza en la fraternidad y en la unión mediante el perdón. Los contrarios se enlazan de nuevo y ofrecen esperanza:

Largo se le hace el día a quien no ama
y él lo sabe. (...)
(...)
Prisionero por no querer, abraza
su propia soledad. Y está seguro,
más seguro que nadie porque nada
poseerá; y él bien sabe que nunca
vivirá aquí, en la tierra. A quien no ama,
¿cómo podemos conocer o cómo
perdonar? Día largo y aún más larga
la noche. (...)
(Rodríguez, 1984: 171)

CONCLUSIONES

Todas las composiciones incluidas en este estudio ponen de manifiesto la importancia de los opuestos en la obra de William Blake y Claudio Rodríguez. En relación con esto, tanto la naturaleza como la ciudad juegan un papel sumamente relevante en sus poemas. La tesis de que, en un mundo lleno de contrarios, las cualidades más nobles y las más indignas del ser humano se desarrollan por igual cobra sentido en sus obras. Hemos visto que, para ellos, es en el universo natural donde todo posee connotaciones positivas y, por el contrario, en la ciudad destaca más la vileza del ser humano. Así, la noción romántica de la naturaleza como fuente de placer se cumple en ambos. Por otro lado, en la ciudad, como símbolo de la creación humana, sucede todo lo contrario y los dos plasman un sentimiento de miedo y de rechazo hacia ella por colaborar, en determinadas ocasiones, en el desarrollo de cualidades y acciones nocivas para el individuo.

Los dos autores analizados aquí abogan por la función vática del poeta, aunque la diferencia estriba en que, para el primero, el don era concedido por un ser divino. En su poesía, el velo que cubre la realidad de los objetos solo puede ser levantado por alguien con un don especial capaz de ver lo que trasciende la forma.

William Blake y Claudio Rodríguez, aunque distanciados física y temporalmente, comparten la fascinación por los opuestos. A pesar de que

Claudio Rodríguez prefiriese no hablar de influencia alguna en su obra, el haber vivido en Inglaterra varios años, en un ambiente académico, significa que entró en contacto con la literatura y la lengua del país. Como hemos demostrado, sus obras contienen motivos y temática similares y uno de esos motivos es el uso de opuestos que se nutren mutuamente y que muestran las dos almas y las dos caras del ser humano: la bondad y el egoísmo que tienen lugar en la naturaleza y en la urbe, respectivamente. A través de esta dicotomía, estos dos poetas dibujan un escenario donde las partes negativas y positivas se integran y conviven. La connivencia entre los opuestos —como la inocencia y la experiencia y la alianza y la condena— perdura en sus composiciones, porque los contrarios se complementan a la perfección. Los dos son sabedores de que los opuestos son necesarios, ya que toda luz tiene su sombra. Es el paso del tiempo lo que nos enseña a ver y aceptar la dualidad como algo propio e inherente al ser humano y al mundo que habitamos.

FINANCIACIÓN

Esta investigación no ha recibido ninguna financiación externa.

BIBLIOGRAFÍA

Andrés, Ramón (ed.) (2004), *Sócrates y Platón. Vida, pensamiento y obra*, Barcelona, Planeta de Agostini.

Bate, Jonathan (2001), *The Song of the Earth*, London, Picador.

Blake, William (1980), *Obra poética*, trad. Pablo Mañé Garzón, Barcelona, Ediciones 29.

Blake, William (1982), *The Complete Poetry and Prose of William Blake*, ed. David Erdman, California, University of California Press.

Blake, William (1999), *William Blake. Canciones de Inocencia y Experiencia*, ed. José Luis Caramés y Santiago González Corugedo Madrid, Cátedra.

- Blake, William (2021), *William Blake. La visión eterna. Cartas, manifiestos y ensayos*, ed. Javier Calvo, Madrid, La Felguera.
- Bourne, Louis (1987), “Doxa y episteme. La alta huella de Plotino en Claudio Rodríguez”, *Cuadernos de la lechuza*, 4-5, p. 8.
- Caracciolo Trejo, Enrique (2019), “Introducción”, en Enrique Caracciolo Trejo (ed.), *William Blake. Antología Bilingüe*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 11-21.
- Carbajosa Palmero, Natalia (2011), “Plotino en la poesía de Claudio Rodríguez y el pensamiento de Kathleen Raine”, *Campo de Agramante: Revista de Literatura*, 16, pp. 57-68. Disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/plotino-en-la-poesia-de-claudio-rodriguez-y-el-pensamiento-de-kathleen-raine/> (fecha de consulta: 24/01/2023).
- Debicki, Andrew (1987), *La generación española de 1956-1971*, Gijón, Ediciones Júcar.
- Di Camilo, Silvana Gabriela (2015), “El argumento de los opuestos y el objeto de conocimiento en *República V*”, en *X jornadas de Investigación en Filosofía*, Enseñada, Argentina, pp. 1-5. Handle: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7595/ev.7595.pdf.
- Díez, Luis A. (2004), “Claudio Rodríguez o la gracia de la aparición”, *Archipiélago*, 63, pp. 79-87.
- Frye, Northrop (1974), *Fearful Symmetry. A Study of William Blake*, Princeton, Princeton University Press.
- García Jambrina, Luis (1999), *Claudio Rodríguez y la tradición literaria*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- González, Juliana (1984), “Heráclito: los principios de la ética”, *Diálogos: artes, letras y ciencias humanas*, 20, 1, pp. 33-40.

- Hess, Scott (2012), *William Wordsworth and the Ecology of Authorship. The Roots of Environmentalism in Nineteenth-Century Culture*, Charlottesville, University of Virginia Press.
- Löwy, Michael y Robert Sayre (2001), *Romanticism against the Tide of Modernity*, Durham, Duke University Press.
- Machín Romero, Antonio (2001), *Claudio Rodríguez. La época, la poesía y sus poemas*, Barcelona, PPU.
- Mezquita Fernández, María Antonia (2006), *William Blake y Claudio Rodríguez: visiones luminosas*, Salamanca, Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” (C.S.I.C.).
- Plotino (1992), *Enéada I*, trad. Jesús Igal Alfaro, Madrid, Gredos.
- Ramos de la Torre, Luis (2017), *El sacramento de la materia. Poesía y Salvación en Claudio Rodríguez*, Guadalajara, Editorial PiEdiciones.
- Rodríguez, Claudio (1984), *Desde mis poemas*, Madrid, Cátedra.
- Rodríguez, Claudio (1985), *Reflexiones sobre mi poesía*, Madrid, Universidad Autónoma.
- Rodríguez, Claudio (1988), *El poeta en su voz. Autores españoles contemporáneos*, Madrid, Centro de las Letras Españolas, T.V.E. S.A..
- Rodríguez, Claudio (2004), “Claudio Rodríguez o la influencia del todo (entrevista de Federico Campbell)”, en Fernando Yubero Ferrero (ed.), *Claudio Rodríguez. La otra palabra. Escritos en prosa*, Barcelona, Marginales Tusquets, pp. 217-288.
- Valentí, Helena (1987), “Introducción”, en *William Blake. Songs of Innocence and Songs of Experience*, Barcelona, Erasmo Bosh Casa Editorial, pp. 21-50.
- Yubero Ferrero, Fernando (2003), *La poesía de Claudio Rodríguez. (La construcción del sentido imaginario)*, Valencia, Pre-Textos.